

*BELMONTE, DEL FENÓMENO AL MISTERIO*

«Sólo como un misterio, que ni el mismo se explica,  
puede concebirse su grandeza» (Gómez Hidalgo)



Fig. n.º 26.- Gómez Hidalgo, Francisco (2013) [1913]: *Belmonte, el misterioso*, Madrid, Centro de Asuntos Taurinos, 2013, 62 págs. en 4.º + 3 ils. en b/n.

**E**ste año el Centro de Asuntos Taurinos que dirige el escritor Carlos Abella<sup>1</sup> ha celebrado la Navidad publicando un delicioso librito sobre los orígenes de la carrera taurina

---

<sup>1</sup> Ha destacado como escritor taurino por sus biografías –Luis Miguel *Dominguín*, Paco Camino, José Tomás, etc.– y sus grandes frescos de historia de la Tauromaquia.

del matador sevillano Juan Belmonte escrito, en su tiempo, por el periodista Francisco Gómez Hidalgo, conocido también por su incursión en la dirección editorial, en el cine y en la política. Nacido en 1886 en la provincia de Toledo, Gómez Hidalgo, tras estudiar Derecho en Murcia, se trasladó a Madrid, donde se dedicó al periodismo, trabajando de redactor en diarios como *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Informaciones* y *ABC* y consiguiendo, sucesivamente, la dirección de los periódicos *El Día* y *Hoy*. Fundó, además, varias revistas una de las cuales siguió una línea erótica, contenido que no es de extrañar pues en esos años se vivió en España una época de “destape”, semejante a la que nuestro país gozó inmediatamente después del final del régimen de Franco y en la que el escritor que “más vendía” era Felipe Trigo, un amigo de Gómez Hidalgo (Watkins, 2005). Escribió libros de actualidad como *Marruecos, la tragedia prevista* (1921) o *Cataluña-Companys* (1935). Miembro de la Unión Republicana, alcanzó el acta de diputado por la provincia de Castellón de la Plana, en 1936 en las listas del Frente Popular. Según sus propias declaraciones, consideraba que su padrino político era Natalio Rivas (2013: 41)<sup>2</sup>. Apasionado del teatro, tradujo del italiano las obras de Luigi Pirandello. Finalizada la Guerra Civil española se exilió en México, donde dirigió la revista *Confidencias*, falleciendo en dicho país en 1947. Una de sus aportaciones al campo de la literatura fue la creación de la colección *El Libro Popular*, que dirigirá a partir de 1912. La colección contó con 77 autores, de sensibilidades muy diversas, alcanzando la categoría de un fenómeno editorial, por lo que ha sido objeto de un detallado estudio por parte de la investigadora Amelina Correa publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

---

<sup>2</sup> Rivas fue un fecundo escritor de temas taurinos y autor de un libro sobre la Real Escuela Taurina de Sevilla que, íntegro, puede leerse en el estudio que le dedicó (Romero de Solís, 2005: 329-400).

Tuvo en su época una gran repercusión el estreno de la película *La malcasada* (1926), que dirigió, según los críticos de la época, con más tino de periodista que sensibilidad de director de cine. Es posible que en virtud de las muchas y ricas relaciones sociales que tuvo debido a su profesión se le ocurriera rodar un film de amores y desamores en el que actuaran los personajes más conocidos o destacados de la sociedad del momento (ahora diríamos, el elenco más completo de “famo-



Fig. n.º 27.- *Francisco Gómez Hurtado*, autor de *Belmonte el Misterioso* 1913.

sos”), desde políticos a escritores, pasando por aristócratas, pintores, escultores, toreros, militares de alta graduación... Todo aquel que se hubiera destacado en los titulares de los diarios de la época tuvo acomodo como actor de esta singular película. Tuvieron repercusión icónica muy destacada las secuencias de Francisco Franco, José Sanjurjo y Millán Astray en una tertulia en casa del político granadino Natalio Rivas que acabo de citar, y la de Valle-Inclán junto a la actriz María Blanquer posando en

el estudio de Julio Romero de Torres, que tiene sobre su caballete un retrato de Belmonte que acababa de terminar.

*Belmonte, el misterioso* prolonga la colección iniciada el año pasado por el Centro de Asuntos Taurinos con un interesante escrito del que di cuenta en su momento, obra de José de la Tixera, conocido por habersele atribuido, hasta que hace unos años empezó a dudarse de su autoría, la redacción de La Tauromaquia de *Pepe-Hillo*, titulada *La Tauromaquia o Arte de torear*. (Romero de Solís, 2013: 243-250). Este *Belmonte el misterioso* fue editado en plena efervescencia novilleril del que llegó a ser el más famoso de los toreros del siglo XX<sup>3</sup>, con un título algo más largo *Juan Belmonte. Su vida y su arte*, y, si no estoy mal informado, fue también el primer libro que se escribió sobre *El Pasma de Triana*. Se puso a la venta en 1913 con un prólogo de *Don Modesto* y una cubierta de Ricardo Marín que aquí reproducimos. Se trata de un reportaje que realizó Gómez Hidalgo a raíz de un viaje a Sevilla en 1913, durante una feria de abril, para entrevistarse con el novillero, ya célebre a pesar del poco tiempo que llevaba toreando.

Tal como se escribe en la presentación de esta oportuna reedición, «cien años después de su debut en Madrid y de su alternativa en la capital y en vísperas del centenario de la primera actuación conjunta en Madrid de *Joselito* y Juan Belmonte, acaecida el 2 de mayo de 1914 y queremos devolver a la actualidad un texto que acredita cómo, después de unas pocas novilladas, nacía ya un Belmonte “misterioso”, que con *Joselito* acuñaría la más famosa rivalidad taurina de la historia del toreo»<sup>4</sup>. Y así, Gómez

<sup>3</sup> Poco después, en 1913 publicó una edición algo ampliada con ilustraciones de Ricardo Marín.

<sup>4</sup> La Fundación de Estudios Taurinos con el patrocinio de la Universidad de Sevilla y la Real Maestranza de Caballería ha publicado los n<sup>os</sup> 15 y 17 de su Colección *Tauromaquias* dedicados a *Joselito* (coord. por J. Cortines y A. González Troyano) y a Belmonte (coord. por R. Romero de Solís y J. C. Gil González).

Hidalgo deja constancia en su libro de que «sólo como un misterio, que ni él mismo se explica, puede concebirse su grandeza.»

Gómez Hidalgo tan pronto llega a Sevilla intenta despejar la incógnita y averiguar dónde, cómo, por qué este torerillo que acaba de empezar a torear revoluciona ya a los públicos. Oigamos a José Miguel González Soriano, plausible autor de la edición de este libro: «Belmonte relataría a Gómez Hidalgo sus experiencias vitales iniciales: la tienda de quincalla de su padre,



Fig. n.º 28.- Cubierta por Ricardo Marín de la edición de 1913 del libro de F. Gómez Hidalgo: *Belmonte, el misterioso* (Madrid, Centros de Asuntos Taurinos, Comunidad de Madrid, 2013).

la necesidad económica y la situación de mayor pobreza cada vez en su hogar, la corta de Tablada, algunas aventuras sentimentales y su formación como torero, al principio por pura evasión infantil y después con plena consciencia vocacional. También, su primer traje de luces, la primera herida, las noches de toreo furtivo..., refiriéndole muchas de las anécdotas juveni-

les que después recogería igualmente, con maestría inigualable, Chaves Nogales en su famosísima biografía novelada, *Juan Belmonte, matador de toros.*» (González Soriano en Gómez Hidalgo, 2013: 4) (Abella y González Soriano, 2013: 215-250).

Con respecto a lo que era la escolástica taurina de principios del siglo XX existe un elemento que Chaves Nogales subrayó especialmente y que está aquí recogido en la obra de Gómez Hidalgo, muchos años antes que lo hiciera aquél y, si cabe, de una forma más veraz, pues el periodista toledano no tenía el proyecto, como Chaves, de novelar la vida del torero. Aquí no se trata de mozos desnudos a la luz de la luna, sino de excursiones desde el tajo de obra de la Corta de Tablada a la dehesa vecina del mismo nombre para capotear las reses que el Ayuntamiento custodiaba para el abasto de carne del Matadero. No eran por consiguiente reses esperando ser conducidas a la plaza de toros del Baratillo para su lidia, como se había dado a entender. Era ganado silvestre del mucho que todavía se criaba en Andalucía Occidental –sin ir más lejos, en las márgenes y en las islas del Guadalquivir (Montherlant, 1927)– y que, insistiéndole, más o menos embestia. El periodista trasladaba con fidelidad las palabras del maletilla: «Era muy fácil de noche, cuando todos dormían..., levantarse... echarse a la calle, y ponerse en camino de algún cerrado de Tablada. En todos había ganado para el matadero, pero ganado con sangre exuberante, de la tierra, recordaba el periodista, que embiste cuando ve abierto un pañuelo. Habría, naturalmente, que cuidarse del guarda del ganado; pero, ¡diablo!, para eso tenía «pesqui» el muchacho, y piernas, si llegaba el caso» (Gómez Hidalgo, 2013: 22).

La fecha en la que está escrito el texto de Gómez Hidalgo permite desentrañar los primeros pasos del torero. Se viste por primera vez de luces en la primavera de 1909 en Elvas (Portugal), plaza a la que había llegado después de dar tumbos buscando participar en algún tentadero donde adquirir experien-

cia y probar fortuna. Al año siguiente le contrataron para matar una novillada sin caballos en El Arahal (Sevilla). Gustó pero recibió una cornada en una ceja que le ensangrentó la cara y dio pábulo a la imagen patética que, a partir de entonces, le acompañará siempre.

En esos años, la situación económica de su familia era insostenible y tuvieron que llevar a un hospicio a sus hermanos pequeños. Mientras tanto, Belmonte trabajaba de peón y a destajo en la Corta de Tablada y cuando daba de mano se dirigía solo o con algún amigo a torear las reses del Matadero.

Belmonte ¿el fenómeno? Su inclinación por las reses del Matadero no se torció a pesar de sus éxitos, pues una tarde, a poco de torear su primera novillada en Madrid, camino de su casa, se cruzó con un grupo de chavales que le saludaron y le invitaron a “trabajar” con ellos en Tablada. Esperaron la noche y se dirigieron al primer cerrado, sin suerte pues apareció el guarda y tuvieron que marcharse y buscar otra entrada. Finalmente lo consiguieron. Amparados en la oscura noche se encontraron de súbito con un toro encampanado que estaba amparado en la sombra. «El gran torero no dudó. Se quitó la americana y, cogiendo el capote de uno de los chucuelos, se fue al toro negro, grandote, bien armado, y ofreciéndole el trapo, alargó los brazos. El cornúpeto arremetió con furia, y el torero gentil, “crecido” ante la res... jugó con ella un rato. ¡Fue una faena estupenda! Los arrapiezos aprendices estaban pálidos y asombrados. Aquello no lo habían visto nunca; nunca tampoco creyeron que hubiera quien lo pudiese hacer... “Todos, impresionados, exclamaron a un tiempo” ¡¡Ez un fenómeno!!» (pág. 37).

Belmonte ¿el misterioso? Misterioso hasta para sí mismo porque cuando el periodista le pide que se explique sólo dice: «Yo no puedo hacer explicación, porque no sé lo que hago; es más, lo que hace el toro sí lo veo y me lo explico; lo que hago yo, no. Así, que cuando pasada la corrida, me dicen: “Hiciste esto o lo otro”, yo no puedo decir si es verdad... Y si me dijeran

en determinado momento que hiciera tal o cual otra cosa, tampoco podría. Sale o no sale; pero no manda en ello mi voluntad...» (Gómez Hidalgo, 2013: 46).

Finalmente quisiera rescatar, antes de dar por concluida esta recensión, una promesa que hizo Gómez Hidalgo en el curso del reportaje. El periodista avisaba que Belmonte venía, entre otras cosas, a «reformular la condición social del hombre-torero». Sus palabras fueron las siguientes: «Para más adelante, dentro de este libro, he de decir yo por qué creo que Belmonte en el toreo ha inventado algo nuevo. Para más adelante, y también dentro de este libro, diré por qué va a reformar la condición social del hombre-torero» (Gómez Hidalgo, 2013: 40). El autor considera que la grandeza de este jovencísimo torero está en relación directa con su ausencia de petulancia, «porque Belmonte, escribe, si la suerte le sigue, será un torero que dignifique el arte tau-rino desterrando de él la majeza» y todos los estereotipos que lleva adheridos la “condición” de torero. Recuerdo dos rasgos que expresan su carácter novador: uno de ellos era su incredulidad radical ante las supersticiones que, en muchos casos, atenzaban el libre comportamiento de sus colegas y que rechazaba por cuanto esa actitud respondía a una interpretación no racional de los acontecimientos y, por consiguiente, tendía a desalojarlo del sentido común donde solía encontrar su equilibrio; el segundo era la distancia que ponía con las costumbres establecidas respecto a las identidades sociales, siendo la más evidente su voluntario corte de coleta, por el que no hacía público su “retirada” de la profesión sino su distanciamiento con las normas, mucha veces tiránicas, tras las que se protegían tantos *coletudos* para mantener su identidad social. Está claro que con la orden dada a su peluquero para que le pegase un tizeretazo a la trenza expresaba hasta qué punto rechazaba los signos que delataban cuál era su profesión porque no gustaba de esas confidencias públicas. Belmonte expresaba una nueva conciencia libre de ata-



duras y fundaba, hasta en lo social, un torero socialmente distinto, moderno, con voluntad de anonimato, libre en su vida cotidiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abella, C. y González Soriano, J. M. (2013): “La trascendencia literaria del *Belmonte* de Chaves Nogales” en Romero de Solís, P. y Gil González, J. C. (2013): *Juan Belmonte, la epopeya del temple*, Sevilla, “Colección Tauromaquias” n.º 17, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación de Estudios Taurinos, págs. 215-250.
- Montherlant, Henry de (1927) [1926]: *Los bestiaros*, Trad. de Pedro Salinas, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- Romero de Solís, Pedro (2005): *La Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla (1830-1834)*, “Colección Tauromaquias” n.º 7, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación de Estudios Taurinos.
- \_\_\_\_\_ (2013): Don Josef de la Tixera (2012): *Las Fiestas de Toros*, Madrid, Centro de Asuntos Taurinos, en *Revista de Estudios Taurinos*, n.º 33, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, págs. 243-250.
- Watkins, Alma Taylor (2005): *El erotismo en las novelas de Felipe Trigo*, Sevilla, Renacimiento.

Pedro Romero de Solís  
Fundación de Estudios Taurinos